



[Darom, Revista de Estudios Judíos](#)

eISSN 2659-8272

Depósito Legal: GR 1093 2019

Número 8. Vol. 1. 2026

institutodarom@gmail.com

Granada. España

SOL LA SADEQUET: LA HEROÍNA ROMÁNTICA QUE TRASCIENDE EL TIEMPO
Sol The Sadequet: The Romantic Heroine who Goes Beyond Time

Encarnación Fernández Gómez*
Universidad Rey Juan Carlos. Madrid
encarnación.fgomez@urj.es

ORCID iD: [0009-0009-6566-4477](https://orcid.org/0009-0009-6566-4477)

Recibido 12/1/2026 **Revisado** 14/3/2026 **Aceptado** 6/4/2026 **Publicado** 7/7/2026

Resumen: Tras su breve vida en la tierra, la hermosa Sol se desvanece como entretejida por un sueño shakesperiano de apariencias para renacer transformada en metáfora del arte. Tras su muerte, el sacrificio de Sol Hachuel se convirtió en inspiración para pintores y escritores. Eugenio M.^a Romero, romántico liberal, buen conocedor y cómplice de las ideas ilustradas, recoge en *El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea*, un nuevo modelo de educación basado en el respeto hacia la libertad individual e independencia personal de la mujer, y confiere al personaje de Sol una entidad como mujer con un discurso de género que la sitúa por encima de su identidad como judía. Este trabajo propone un análisis del personaje de Sol Hachuel en relación con la mística femenina; para ello, se aborda un estudio comparado entre la figura de Sol y algunas de las más emblemáticas heroínas míticas y bíblicas, como Antígona, Medea y Esther. Para concluir, se analizará la diferencia entre la narración bíblica y la narración mítica.

Abstract: After her brief life on earth, the beautiful Sol vanishes as if woven into a Shakespearean dream of appearances, only to be reborn transformed into a metaphor for art. After his death, Sol Hachuel's sacrifice became an inspiration for painters and writers. Eugenio M.^a Romero, a liberal Romantic and a keen observer of Enlightenment ideals, presents in *The Martyrdom of Young Hachuel, or the Hebrew Heroine* a new model of education based on respect for women's individual freedom and personal independence. He imbues the character of Sol with a distinct identity as a woman, employing a gendered discourse that transcends her Jewish identity. This work proposes an analysis of the character of Sol Hachuel in relation to feminine mysticism. To this end, it undertakes a comparative study between Sol and some of the most emblematic mythical and biblical heroines, such as Antigone, Medea, and Esther. In conclusion, the difference between biblical narrative and mythical narrative will be analyzed.

Palabras clave: Sol Hachuel; Eugenio M.^a Romero; literatura; mística; mujer.

Keywords: Sol Hachuel; Eugenio M.^a Romero; Literature; Mysticism; Woman.

* Copyright © Instituto Darom de Estudios Hebreos y Judíos.

Para citar este artículo – To cite this paper.

Fernández Gómez, E. (2026), Sol la Sadequet: La heroína romántica que trasciende el tiempo. *Darom, Revista de Estudios Judíos*, 8. Vol. 1. 53-80.

1. SOL HACHUEL: DE LA HISTORIA A LA LEYENDA

Eran tiempos de Muley Abderrahmán, emir de Marruecos (1778-1859), perteneciente a la dinastía alauita. El sometimiento de los judíos a la *dhimma*, si bien les permitía mantener su religión y vivir en Marruecos, restringía sus libertades. En 1834, en Fez, una niña¹ muy hermosa llamada Sol Hachuel fue decapitada por enfrentarse al poder. Para salvar su vida, le habría bastado reconocerse musulmana, pero ella se mantuvo fiel a su fe. Su valentía le costó la vida. Sus palabras: «hebraea nací, hebraea quiero morir». la convirtieron en leyenda y resuenan hoy como símbolo de resistencia.

Sol pertenecía a una familia sencilla, tenía un hermano llamado Isajar, y vivía en una zona donde compartían calles musulmanes y judíos, el barrio de la medina en la calle Fuente Nueva. Su padre, Haim Hachuel, era comerciante, su madre se llamaba Simha. La niña, nos cuenta Esther Bendahan en su libro *Tetuán*:

Era especial, de una belleza radiante que emanaba algo singular, algo que impresionaba a los que la miraban. Tenía una amiga, Tahra de Mesmudi a la que confesaba, pues confiaba en ella, las riñas con su madre. Sol quiere simplemente salir, reír, se libera en casa de su vecina, que le habla de placeres desconocidos para la niña, de hermosas joyas, un mundo abierto alejado de la presión de la madre, que la requiere para que la ayude, para que estudie. En ese ambiente de confusión un testigo aseguró que la vio pronunciar la fórmula que la convertía al islam. El sultán es avisado, le cuentan que una niña judía de Tánger, tras convertirse, ha vuelto al judaísmo. ¿La niña sigue siendo judía o vuelve al judaísmo? La interpretación varía según los musulmanes².

¹ Unos dicen que tenía 14 años (Drummond-Laredo), otros como Eugenio M.^a Romero, que acaba de cumplir los 17. Esta última referencia se ajusta a la inscripción que reza en su tumba de Fez, escrita en hebreo y en francés: «Aquí yace la señorita Solica Hachuel, nacida en Tánger en 1817. Negándose a entrar en la religión islámica, los árabes la asesinaron en Fez en 1834. Arrancada de su familia, todos añoran a esta niña Santa».

² Bendahan, 2016: 73-75.

En su artículo *Buscando a Suleica*, la escritora Ruth Knafo Setton nos narra la versión musulmana —Romeo y Julieta— según la cual Suleica se enamoró de su vecino Taleb un joven músico musulmán y por amor decide convertirse, pero la presión de su comunidad la hace volver al judaísmo. La investigadora se refiere a cómo en el viejo cementerio judío de Fez las mujeres judías y musulmanas rezan mano a mano en la tumba de Sol. Sea por amor, sea por juego, sea falso, nos dice Esther Bendahan, la niña se aferra a su fe.

Una de las fuentes documentales de primer orden donde indagar sobre la verdadera historia de Sol Hachuel —dado que el autor tuvo conocimiento de los hechos poco tiempo después y directamente de boca de Ysajar, hermano de Sol— es la obra de Eugenio M.^a Romero *El Martirio de la Joven Hachuel o La Heroína Hebrea*, escrita en 1837. Nunca sabremos la verdad exacta, sin embargo, la verdad histórica como hecho objetivo no puede negarse. Porque, como apunta Abraham Bengio en el prólogo a la edición de Juan Ramón Roca que tomaremos para este trabajo:

Las zonas sombrías, las incertidumbres, las variantes y el lujo de detalles edificantes o patéticos que, a lo largo del tiempo, han venido a embellecer la historia, no deberían hacernos olvidar lo esencial: existen testigos oculares, y la prensa europea registró el trágico acontecimiento en los días siguientes.

Tal es así que la primera noticia escrita que se tiene la firma Edward W. Dummond Hay³, cónsul inglés en Tánger, de quien se encontró una nota en los archivos del Foreign Office británico. En la nota firmada por él afirma

Haber tenido conocimiento, en la tarde del 9 de junio de 1834, de que una joven judía llamada Sol Hachuel, de apenas 14 o 15 años, ha sido decapitada en Fez por orden del Sultán, tras

³ Su hijo John Drummond-Hay, que le sucedió como cónsul, escribió *Western Barbary: Its Wild Tribes and Savage Animals*, en referencia al sacrificio de Sol, 1844; Drummond-Hay, 2010.

el veredicto de los Ulemas por adurar del islam después de haber repudiado la fe de sus padres, como consecuencia de una disputa doméstica en la que su madre, se comenta, la habría severamente golpeado.

Abraham Bengio señala que al menos hay una certeza: en 1834 en Fez, una adolescente judía fue decapitada acusada de adurar del islam, religión a la que según una vecina pertenecía por haber pronunciado la fórmula que la convertía en musulmana. Apenas dos palabras la condenaron: la única frase de la Shahada, la fórmula de la conversión: *La ilaha illa Allah, Mohammadu rasul Allah*, al contrario que en el judaísmo, para cuya conversión que requiere un largo proceso de conocimiento. Fuera cierto o no, el hecho es que su empeño en ser judía, su extraordinaria voluntad para alguien tan joven hizo que siguiera adelante con su convicción a pesar de la amenaza de muerte. La historia es ejemplar y el personaje permanece como arquetipo de una situación límite de la comunidad judía y de las relaciones con la comunidad musulmana.

2. LEGADO ARTÍSTICO Y LITERARIO

Tras su breve vida en la tierra, la hermosa Sol se desvanece como entretejida por un sueño shakesperiano de apariencias —«Estamos tejidos en la tela de los sueños, y nuestra breve vida se cierra en un sueño», le hace decir Shakespeare a Próspero en *La tempestad*—, para renacer transformada en metáfora del arte y de la muerte. Intacta a la erosión del tiempo, la figura de Sol adopta el lenguaje de lo eterno y lo sagrado con el que André Malraux ansía reunirse, recordando en sus *Antimemorias* un tiempo de treinta años atrás cuando en Egipto encontró las ideas que conducirían su vida. Tras su muerte, el sacrificio de Sol Hachuel se convirtió en una inspiración para pintores y escritores. Su historia fue cantada por Françoise Atlan en su disco *Romances Sefardies*. En 1860 el artista francés Alfred Dehodencq pintó *Ejecución de una joven judía*.

Dentro del ámbito literario, autores españoles, franceses y marroquíes —tanto judíos como musulmanes— han escrito obras de teatro y novelado diferentes versiones de la historia de Sol, poniéndola al servicio de la causa que quieren defender: los ideales liberales en materia de educación, la lucha contra el fanatismo religioso o por la libertad de fe, la exaltación de la fe...

Entre otras están la obra de teatro *El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea, drama histórico en cinco actos, en prosa y en verso*, de 1858, de Antonio Calle; *La heroína hebrea (Sol Hachuel)* de Enrique Sumel, escrita y estrenada en Gibraltar en 1858.; *La heroína hebrea o Sol “la Saddika”* de Isaac Bendahan, 1900; *Sol Hachuel. Melodrama en IV actos* de Dr. Macé, 1901; *Sulika o la vida de Sol Hachuel* de Robert Bouet, 1936; *Puntos en el tiempo* de Paul Bowles, 1982. *La otra judía* de Saïd Sayagh en 2009, o *La clave de Sol* de Javier Ramón Roca publicada recientemente en 2012. Como se ha señalado, una de las fuentes documentales de primer orden donde indagar sobre la verdadera historia de Sol es el libro de Eugenio M.^a Romero, *Sol Hachuel: El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea*, en el que el autor cuenta cómo Sol es acusada falsamente de haber renegado de la fe de sus padres y abrazado el islam. Publicado en 1837 por primera vez y reeditado en 1838, fue traducido al francés y al inglés, contando con gran aceptación por parte de los escritores y editores de la época. En el prólogo a la edición del libro de Juan Ramón Roca, Abraham Bengio señala que existen más de 300 versiones diferentes de la historia.

3. UN LIBERAL ROMÁNTICO HEREDERO DE LAS IDEAS ILUSTRADAS

Eugenio M.^a Romero es un producto de su tiempo, un liberal romántico cuya oposición a la monarquía absoluta le ha llevado al exilio. En España, todos los Reformadores⁴ españoles a los que se llamó la “generación perdida” compartían las ideas de los ilustrados⁵ enciclopedistas⁶ y lucharon

⁴ Entre los reformadores españoles destaca especialmente Jovellanos como intelectual que defiende con rotundidad la aplicación de los valores de la Ilustración en España. Otros reformadores relevantes fueron Leandro Fernández de Moratín y Meléndez Valdés, para el que dirigir la moralidad y el gusto del público no es solo un derecho del Gobierno sino una verdadera obligación.

⁵ La Revolución Francesa desarrollada en Francia entre 1789 y 1799 se apoya y es posible gracias a la corriente intelectual de la Ilustración que dominó Europa con especial intensidad en el siglo XVIII. A la Ilustración pertenecieron escritores, filósofos, economistas y literatos a los que se denominó ilustrados enciclopedistas; colaboradores importantes de la *Enciclopedia* fueron Diderot, D’Alembert, Jaucourt, Montesquieu, Rousseau y Voltaire.

⁶ Los enciclopedistas defendían que el conocimiento se basa en la razón, no en la superstición ni en los prejuicios y proclamaban valores como la igualdad de clase y de género, el respeto y la libertad.

para que éstas se aplicasen en nuestro país, pero casi todos terminaron en el destierro, ante la imposibilidad de aplicar las ideas ilustradas en nuestro país y atrapados entre dos mundos: entre el nuevo mundo que surgía en Europa, tras la Revolución Francesa, y el viejo mundo que se resistía a desaparecer en su propio país. Los valores de la Revolución Francesa defendidos por el pensamiento ilustrado de los enciclopedistas eran también los valores en los que se reflejaba Eugenio M.^a Romero: la razón, la libertad, la educación, la felicidad... Su obra *El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea* es heredera del momento del despertar de la sociedad moderna, basada en los principios de libertad del ciudadano y organización de un Estado basado en la separación de poderes. De aquí que oigamos a Sol mantener razonamientos sobre el sentimiento religioso que, como acertadamente señala Abraham Bengio, recuerdan más bien a los filósofos de las Luces, el Rousseau de la Profesión de fe de un vicario saboyano, o a Lessing de Nathan el Sabio. En *El martirio de la joven Hachuel* el autor despliega a través de esta heroína del siglo XIX un feroz ataque contra el absolutismo, la intolerancia y el fanatismo religioso. Como cuando Sol razona con la Princesa mora, que intenta inducirla a su conversión:

Sol Hachuel: «Ni yo tengo la culpa de ser hebrea, ni vos de ser mora. Las creencias religiosas no deben ser causa de que se tiranice⁷ a la humanidad, porque ni los hombres ni las mujeres eligen la religión, sino que la reciben del país e influencia de donde nacen, se educan con ella y se imprime en su corazón».

Princesa mora: «Y dime, hebrea, ¿no ves que yo no puedo amarte si no te vuelves mora?».

Sol Hachuel: «Ay señora, y ¡qué fatalidad tan desgraciada...!

El Dios a quien vos adoráis no os puede haber impuesto este precepto terrible; vos y yo somos sus criaturas; ambas lo buscamos, aunque por diversos caminos; y siendo, como es,

⁷ En la *Profesión de fe del vicario saboyano*, Rousseau utiliza la razón para fundamentar una religión natural (deísmo). El autor argumenta que la razón, guiada por la conciencia, permite discernir entre el bien y el mal, haciendo al hombre libre y responsable. Jean-Jacques Rousseau, *Emilio o De la educación, Profesión de fe de un vicario saboyano* (Libro IV) 1762.

un Ente de justicia⁸, no puede condenarnos a que nos destruyamos con el rencor, el odio y la sangre»⁹.

Eugenio M.^a Romero describe así las emociones de los ciudadanos de Fez el día de la ejecución de Sol:

Ahí viene la que blasfemó del profeta: muera, muera por impía. En vano los soldados apartaban a la gente para abrir paso a la víctima; todos se agrupaban sobre ella para gozarse de su dolor. ¡Bárbaros...! ¿y así insultáis a la heroína de su siglo...? ¿y llamáis impiedad a la virtud...? ¿y blasfemáis a la que no pudisteis vencer con razones...? La sangre que vais a derramar de esa inocente, por la barbaridad de vuestras leyes, será algún día la causa de que se vierta la vuestra¹⁰.

Eugenio M.^a Romero dejará constancia en su obra de la deuda histórica que España tiene para con los judíos, y su deber de protegerlos después de haberlos expulsado en 1492 a través del personaje don José Rico, vicecónsul español en Tánger, quien intenta ayudar a Haim Hachuel, primero intercediendo ante el Gobernador, y luego, pagando los 40 duros que le requieren para pagar el viaje de Sol a Fez, y así evitar una paliza de quinientos palos.

4. LA MODERNIDAD DE SOL

Las ideas liberales ya habían penetrado en España procedentes de Francia, pero fue la guerra de la Independencia la que extendió ese ideal político patriótico y revolucionario, más allá de los ámbitos estrictamente elitistas. Viejos reformadores y jóvenes liberales mantendrán perspectivas y actitudes diferentes en 1808: se dividen los sectores liberales entre “afrancesados”, “patriotas” y “Jovellanistas”. Pero todos ellos, deseaban el

⁸ Gotthold Ephraim Lessing, dramaturgo alemán ilustrado, escribió *Nathan el Sabio* en 1779. En esta obra, Lessing defiende la tolerancia religiosa y la razón a través de la *Parábola de los Tres Anillos* para mostrar que el judaísmo, el cristianismo y el islam son caminos válidos en la búsqueda de la verdad.

⁹ Romero, 2012: 109.

¹⁰ Romero, 2012: 129-130.

no-retorno del Antiguo Régimen. La Constitución de 1812 recogía, años más tarde, la voluntad liberal de España.

Inevitablemente, a lo largo del primer tercio del siglo XIX, el mundo cultural y literario sigue dividido. Los viejos reformadores de la generación anterior, liberales y afrancesados nunca formarán un grupo homogéneo frente al retorno del absolutismo de Fernando VII.

La vinculación de Eugenio M.^a Romero con el movimiento liberal, anticlerical y romántico parece clara por su exilio en Gibraltar junto al Duque de Rivas, a quien en su introducción dedica la obra. Durante la restauración monárquica, los liberales españoles en el exilio¹¹ se identificaron con los judíos sefardíes de Marruecos y su anhelo de poder regresar algún día a la Madre Patria —señala Juan Ramón Roca—. Para muchos de ellos, la decadencia de España y su atraso respecto a otros países europeos, viene como resultado de la expulsión de judíos y musulmanes¹².

Para Sharon Vane, señala Roca, «el texto de Romero es un producto de su tiempo, del movimiento literario romántico español y del combate político liberal contra el absolutismo, el tradicionalismo y la Inquisición en la España de la primera mitad del siglo XIX».

5. LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES PARA LA FELICIDAD

En el prólogo a la obra, Eugenio M.^a Romero otorga a Sol, la heroína hebrea del siglo XIX, una determinación y la valentía que convierte al personaje en paradigma de ejemplaridad y modelo a seguir para las nuevas generaciones:

¹¹ En España todos los reformadores españoles a los que se llamó la “generación perdida” compartían las ideas de los ilustrados enciclopedistas y lucharon para que éstas se aplicasen en nuestro país, pero casi todos terminaron en el destierro, entre ellos Moratín, que comprometido con las ideas avanzadas de la Ilustración, acabó escéptico y amargado ante la imposibilidad de aplicar las ideas ilustradas en nuestro país y atrapado entre dos mundos: entre el nuevo mundo que surgía en Europa, tras la Revolución Francesa y el viejo mundo que se resistía a desaparecer en su propio país.

¹² Romero, 2012: 36.

Jóvenes, imitad la constancia de la desgraciada Hachuel admirando su virtud y fortaleza, y respetando los dogmas de su creencia religiosa. Ella se ha singularizado por su valor, casualmente en un siglo que no ofrece más que ejemplos de debilidad¹³.

Sol: «Jamás cambiaré la humilde toca que mi clase ciñera a la cabeza, por este opulento turbante que me ofrecen; nunca abandonaré a mi Dios. La primera educación no la borran ni el oro ni los deleites; ella forma una Ley más dura que el corazón de un diamante; la muerte tendrá imperio sobre mi vida, pero no obscurecerá mis buenas acciones».¹⁴

Los ilustrados defienden que el buen uso de la libertad, del justo ejercicio de la ciudadanía, de la instrucción, de la ciencia, del método experimental y la fe en el progreso, conduce a la felicidad. Para los enciclopedistas¹⁵ el conocimiento se basa en la razón, no en la superstición ni en los prejuicios y proclamaban valores como la igualdad de clase y de género, el respeto y la libertad. Ideas ilustradas que Eugenio M.^a Romero pone en boca de Sol cuando razona sobre el sentimiento religioso, y que como señala acertadamente Abraham Bengio recuerdan más bien a los filósofos de las Luces, el Rousseau de la Profesión de fe de un vicario saboyano, o a Lessing de Nathan el Sabio. ¿Acaso son creíbles en labios de una niña que no parece haber recibido ninguna educación especial? —se pregunta Bengio—.

Sol: «No dije eso, señora: ni yo tengo la culpa de ser hebrea, ni vos de ser mora; quise decir que las creencias religiosas no deben ser la causa de que se tiranice a la humanidad, porque ni los hombres ni las mujeres, eligen su religión, sino que la reciben del país e influencia de donde nacen; se educan con ella y se les imprime en su corazón»¹⁶. «Ay señora, y ¡qué fatalidad tan desgraciada...! El Dios a quien vos adoráis no os

¹³ Romero, 2012: 48.

¹⁴ Romero, 2012: 68.

¹⁵ *La Enciclopedia*, entre 1751 y 1790, obra gigantesca de Diderot y D'Alembert tiene una repercusión extraordinaria a partir del reinado de Carlos III. En España, sus mejores propagadores serán Jovellanos y Cadalso.

¹⁶ Romero, 2012: 109.

puede haber impuesto este precepto terrible; vos y yo somos sus criaturas; ambas lo buscamos, aunque por diversos caminos; y siendo, como es, un Ente de justicia, no puede condenarnos a que nos destruyamos con el rencor, el odio y la sangre»¹⁷.

La mujer en el siglo XVIII comienza a adquirir una entidad propia, hasta ahora reservada a los hombres, y esto es posible gracias a la evolución del “modo de pensar imperante” hacia un “pensar nuevo ilustrado” que busca la verdad, la libertad y la felicidad de la persona¹⁸. En 1791 Olympe de Gouges escribió su famosa *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* basada en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789 y en la cual afirmaba la igualdad de los derechos de ambos sexos. Consta de 17 Artículos, un *Preámbulo* y un *Epílogo*: su redacción es precisa y racional.

Artículo Primero:

La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos.

«Mujer, despierta; el rebato de la razón se hace oír en todo el universo; reconoce tus derechos. El potente imperio de la naturaleza ha dejado de estar rodeado de prejuicios, fanatismo, superstición y mentiras. La antorcha de la verdad ha disipado todas las nubes de la necedad y la usurpación. El hombre esclavo ha redoblado sus fuerzas y ha necesitado apelar a las tuyas para romper sus cadenas. Pero una vez en libertad, ha sido injusto con su compañera. ¡Oh, mujeres! ¡Mujeres! ¿Cuándo dejaréis de estar ciegas? ¿Qué ventajas

¹⁷ Romero, 2012: 109.

¹⁸ Sin embargo, ni en la Declaración de los Derechos de Virginia en 1776 en los EE. UU., ni en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, fruto de la Revolución Francesa, se hace mención del derecho de las mujeres a ser iguales a los hombres. Fue Olympe de Gouges la encargada de hacerlo; nacida en 1748 en París, Olympe de Gouges es considerada una de las precursoras del feminismo. Es también autora de varias obras de teatro y creadora del periódico *El Impaciente* en el que se reivindica la libertad de la mujer. En 1789 se lanza a la revolución escribiendo numerosos artículos y panfletos.

habéis obtenido de la revolución? Un desprecio más marcado, un desdén más visible. Cualesquiera sean los obstáculos que os opongan, podéis superarlos; os basta con desearlo».

Epílogo. *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana.*

Los trabajos de Olympe de Gouges fueron profundamente feministas y revolucionarios. Defendió la igualdad entre el hombre y la mujer en todos los aspectos de la vida pública y privada, incluyendo el derecho al voto para las mujeres, así como el derecho a la educación de las mujeres. Eugenio M.^a Romero, conocedor de las ideas ilustradas y de las mentes que las producen, comparte con Olympe de Gouges su punto de vista acerca de la mujer y así lo recoge en *El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea*, donde propone un nuevo modelo de educación basado en el respeto hacia la libertad individual e independencia personal de la mujer, y donde —como apunta Juan Ramón Roca— confiere al personaje de Sol una entidad como mujer con un discurso de género que la sitúa por encima de su identidad judía.

Sol: «Yo sufriré tranquilamente el peso de tus cadenas; entregaré mis miembros a las fieras; renunciaré para siempre a la luz de día; moriré de hambre; y cuando todos los males de la vida me aflijan por tu mandato, me reiré de tu indignación y de la cólera de tu Profeta; por no haber podido ni tú ni él vencer a una débil mujer»¹⁹.

Eugenio M.^a Romero critica la falta de respeto y el abuso de autoridad de los padres con respecto a los hijos y denuncia los perjuicios derivados de una educación opresora.

La hermosa Sol vivía disgustada porque su madre de continuo la tenía invertida en todas las haciendas de la casa; apenas veía la calle. Tal rigidez en la educación de la encantadora Sol, la

¹⁹ Romero, 2012: 69.

tenía en un estado de violencia que, más de una vez exasperada, maldecía su fortuna²⁰.

El autor pone esta misma idea en boca del padre de Sol cuando recrimina a la madre por su dureza:

Haim Hachuel: «Tu genio áspero, duro y severo la han precipitado al extremo de verse precisada a buscar halagos en el corazón de un tigre. Ve las consecuencias de la imprevisión. Una madre que sabe serlo debe ejercer a la vez con sus hijas el título de amiga; ninguna otra con mejores derechos puede y debe desempeñar este papel importante de la juventud. Pero ese sistema de rigor, plan de severidad continuo que has ejercido sobre tu hija la han hecho alejar de ti su confianza»²¹.

Con esta esta misma reflexión cerrará el autor su epílogo a la obra:

Aprendan los padres en no ser demasiado severos cuando se está formando el corazón de sus hijos; porque hay errores que no se subsanan con lágrimas, sino que un profundo remordimiento acibará²² los días de la existencia; y después que descende el producto de la imprevisión a las regiones eternas del silencio... en vano son las plegarias... solo se consigue hacer más dolorosa la memoria del pasado.

La crítica al abuso de autoridad que los padres ejercen sobre los hijos, la encontramos también en autores como Leandro Fernández de Moratín²³. La influencia que los enciclopedistas ejercieron en Moratín se refleja en todas sus obras, pero especialmente en *El sí de las niñas*, publicada en 1806, en la que defiende la necesidad de educar a las mujeres en la libertad y

²⁰ Romero, 2012: 52-53.

²¹ Romero, 2012: 4.

²² *Acibar*: 'amargura, sinsabor, disgusto' (RAE).

²³ Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) representa tanto en su trayectoria vital como en su obra literaria, el punto de quiebra entre el Antiguo Régimen y el inicio del estado racional y burgués. Por ello, su teatro es el máximo exponente de los valores enciclopedistas con toda su riqueza y sus contradicciones.

respetando sus deseos en lugar de educarlas rígidamente en el miedo. «Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación»²⁴.

Para Rousseau²⁵ el fin último de la persona es alcanzar la felicidad y considera que la educación es el medio para conseguirlo. Critica la educación tradicional (la mala educación) basada en los prejuicios, el abuso de autoridad y el miedo pues ésta ahoga la naturaleza, es decir, la dotación innata del individuo, convirtiéndole en un esclavo temeroso y consecuentemente en una persona infeliz. La felicidad se sustenta en una instrucción justa y equilibrada.

Todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas: todo degenera entre las manos del hombre.

Emilio o de la Educación

De la misma manera razona Sol, tras ser tentada con una hermosa habitación desde la que al levantarse podrá ver el jardín, las grutas artificiales que en él hay, fuentes de alabastro de aguas brillantes, embriagadores perfumes y el gusto y la grandeza como espectáculo continuo para sus ojos:

Sol: «Yo siento cierta agradable sensación al considerar los esfuerzos que hace el humano ingenio para imitar a la naturaleza; admiro la destreza del arte, pero echo de menos una cosa en estas obras artificiales..., la preferencia de las obras de la naturaleza hasta ahora no imitadas por ningún artista. Yo vi un bosque en lo más intricado de un monte; el viento me traía el azar oloroso de los árboles y sentada al pie de estos, junto al arroyo cristalino y sobre la verde pradera, allí respiraba un ambiente muy puro; mi corazón no palpitaba

²⁴ Fernández de Moratín, 2005: Acto III. Esc. VIII.

²⁵ Rousseau propone un nuevo modelo de educación en su obra *Emilio o de la educación* basado valores como la igualdad, el respeto y la libertad. Para Rousseau la educación de los niños y de las niñas en el respeto y la libertad dará como resultado adultos libres y felices.

como ahora me sucede; entonces gozaba de las obras de la naturaleza y ahora no puedo hacerlo en la que me ha querido remedar el ingenio, porque, para disfrutarla, se me quiere forzar a que salga de la naturaleza misma»²⁶.

La felicidad se sustenta en una instrucción justa y equilibrada. Sin la Razón, los monstruos goyescos nacidos de lo irracional y del miedo y de la tiranía pueden despertarse dentro de cada individuo. Una sociedad organizada no sabría sustentarse sobre un exceso de autoridad. Es preciso combatir el despotismo con la instrucción pública y la libre circulación de las ideas y opiniones. Una crítica social que se refleja en los *Caprichos* de Goya²⁷. La lucha contra los monstruos nacidos de la irracionalidad y del miedo.

6. UNA TRAGEDIA ROMÁNTICA: ELEMENTOS DE LA TRAGEDIA GRIEGA

Lo que interesa al artista romántico del siglo XIX es esta visión del mundo en la que un pesimismo sufriente se funde en la tragedia de lo inevitable. El artista romántico —nos dice Stefan Zweig— en su lucha contra el demonio²⁸, en su búsqueda de lo ilimitado, no se siente acunado por la naturaleza, sino que, seducido por la fiereza de su belleza, queda interrogante ante un origen misterioso y primordial fundador del sacrificio aniquilador que se cierne sobre él. Este sufrimiento, dice Zweig, purifica el alma del artista romántico y aumenta su fuerza creadora: «aquél que todo lo da por perdido nada puede perder, y el sufrimiento purifica su alma y aumenta su fuerza creadora: cuanto más sufre un hombre, tanto más profunda se hace su fuerza. Ahora que tiene el alma herida, rota, es cuando va a desplegar la fuerza suprema de su valor poético, arrojando lejos de sí

²⁶ Romero, 2012:105-106.

²⁷ Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) fue un ilustrado heterodoxo. Contribuyó con su pintura a la ilusión del nuevo mundo que se abría con el liberalismo frente al absolutismo y a la vez se anticipa sobre el advenimiento de la Modernidad. Afrancesado cultural, fue un hombre libre. Moratín y Goya mueren en el exilio, en el mismo país —Francia— y en el mismo año —1828.

²⁸ «Demonio, demoníaco. Estas palabras han sufrido ya tantas interpretaciones desde su primitivo sentido místico-religioso en la antigüedad, que se hace necesario revestirlas de una interpretación personal. Llamaré demoníaca a esa inquietud innata, y esencial a todo hombre, que lo separa de sí mismo y lo arrastra hacia lo infinito, hacia lo elemental». Stefan Zweig, 2007: 11.

todas las armas defensivas, para marchar orgulloso y sin miedo hacia su destino»²⁹.

Esta pretendida trascendencia es, sin embargo, cuestionada por Walter Benjamin, para quien el drama barroco alemán y posteriormente el Romanticismo alemán del siglo XIX han sido presentados como continuación o imitación de la tragedia clásica nacida en el mundo del mito, cuando en realidad son contra-paradigma. La tragedia, señala Benjamin, es un símbolo, el del destino y de la finitud del hombre³⁰.

La literatura trágica se basa en la idea de sacrificio. Pero el sacrificio trágico se distingue de cualquier otro por su objeto —es decir, el héroe— y es al mismo tiempo comienzo y final. Final en el sentido de sacrificio expiatorio ofrecido a los dioses guardianes de un antiguo derecho; principio en el sentido de acción sustitutiva en la que se anuncian nuevos contenidos de la vida del pueblo. La muerte se convierte por tanto en salvación: crisis de la muerte³¹.

Para la narración de *Sol Hachuel: El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea*, Eugenio M.^a Romero adopta los cánones más ortodoxos del Romanticismo alemán. Tomando, además, elementos propios de la tragedia griega como la idea de sacrificio, el concepto de héroe o el destino trágico de los griegos. En la obra encontramos esta desgarrada angustia en el personaje. Tal es así, que el sufrimiento por el sacrificio que ha de realizar nuestra protagonista será la *condición sine qua non* para su autoconocimiento: la soledad conducirá a Sol a la anagnórisis por la que volverá a recuperar su verdadera identidad. Eugenio M.^a Romero se adhiere, asimismo, a una estética romántica que da sus primeros pasos en España, y que empapa la trágica atmósfera de la escena del cautiverio de Sol.

Es la Alcazaba un castillo situado en una pequeña eminencia que se halla en la extremidad de la población, donde se ponen los delincuentes, a cuyo sitio fue conducida la desgraciada

²⁹ Romero, 2012: 101-102.

³⁰ Benjamín, 2012: 92-93.

³¹ Benjamín, 2012: 99-100.

Sol; pero los soldados la llevaron después a otro lugar destinado para la reclusión de las mujeres, en donde había un pequeño encierro sucio y hediondo con una escasa respiración que daba a la calle. En este punto fue colocada la hebrea, que apenas podía estar en pie³².

Eugenio M.^a Romero tomará también la concepción del Romanticismo alemán sobre el destino trágico del héroe enfrentado a lo incommensurable, del ser humano subyugado, oprimido por la inmensidad de un orden cósmico inabordable ante el que inexorablemente sucumbe: un hado fatal, al que la heroína debe enfrentarse, y que ya anticipa el padre de Sol.

Haim Hachuel: «Temo un cúmulo de desgracias cuyo tamaño es superior a mi comprensión... y en efecto, no se engañaba en sus predicciones, porque el hado fatal le tenía preparada la más espantosa catástrofe»³³.

Desde el principio sabemos cuál será el desenlace como revelación que anticipa el destino trágico de la heroína. Al principio de la obra Sol se encuentra perdida en la inevitabilidad de unas circunstancias que la superan, en una situación de total indefensión: no sucumbe sin embargo ante este destino que la condena, sino que utiliza el sufrimiento como motor de su acción y encuentra la manera de elevarse y dominar por encima de estos elementos, para más adelante alzarse victoriosa sometiendo ella misma al destino.

Sol Hachuel: «Cuando medito, oigo una voz confusa dentro de mí misma. [...] Me advierto inspirada de un valor y resolución sobrenaturales para resistir todos los reveses de mi desgracia».³⁴

7. LA MÍSTICA FEMENINA: HEROÍNAS QUE TRASCIENDEN EL TIEMPO

Resulta paradójico que casi dos siglos después de su muerte, en la era de la

³² Romero, 2012: 71.

³³ Romero, 2012: 78.

³⁴ Romero, 2012: 73-74.

trivialidad, la leyenda de Sol persista, como también la de los grandes personajes femeninos de la tragedia griega y bíblica, con los que comparte una misma simbología configurada en torno a la tragedia, la belleza mística y el sacrificio. Cabría preguntarse por el misterio que encierra la figura de Sol, su historia y su leyenda: un significado oculto que ha pervivido en el imaginario colectivo durante casi dos siglos por la valentía transgresora de una heroína llamada a mantener su fe. Su nombre mismo remite a la estrella más brillante. ¿Representa la figura de Sol al igual que la de Esther en el Antiguo testamento el símbolo de la intermediación entre lo humano y lo divino? ¿en qué momento se aúnan Sol y la divinidad? El aparente carácter secular de su relato esconde, sin embargo, un profundo sentido religioso. Sol está llamada a elevarse sobre lo terrenal: destinada a ser instrumento profético al servicio de un bien que la trasciende.

En el Antiguo Testamento, la historia de Esther —la joven huérfana judía que llegó a convertirse en reina de Persia— acontece en Susa, capital del imperio del rey Asuero (485-465 a.C). Dios usa lo débil para confundir a lo fuerte y, en el Libro de Esther, la heroína será llamada a salvar a su pueblo del exterminio: el gran canciller persa, Hamán, odia a los judíos y ha logrado que el rey firme un edicto para aniquilarlos. Esther persuade al rey para que retire este edicto y emita otro mediante el cual los enemigos de los judíos puedan ser destruidos. El *Pur*, la suerte echada sobre los judíos por Hamán, se vuelve contra sus verdugos como *Purim* (plural de *Pur*). Pero, ¿cómo puede una sola mujer enfrentarse al poder político tiránico de Hamán? En el palacio del rey Asuero, la reina Esther se debate ante la contradicción de tener que elegir entre el amor que siente por su esposo, una felicidad personal largamente buscada, y la necesidad de cumplir con su destino: el de salvar a su pueblo de la extinción intercediendo ante el rey, aún a riesgo de perder su propia vida, pues el rey no sabe que ella es judía.

Esther: «Por mi propia vida imploraré, y por la de la pobre gente que se ha condenado conmigo. Yo soy judía. También lo era mi padre. El dueño absoluto de la tierra y de los cielos escucha los suspiros de los humildes ultrajados, ¿qué significa esta masacre? Ebrios de sangre nuestros enemigos matan niños, ancianos, hermanas, hermanos, a madres con sus hijas, para después escupir sobre nuestras lágrimas: quieren

aniquilar a nuestro pueblo».

En el Libro de Esther, como en la leyenda de Sol, Dios usa lo débil para confundir a lo fuerte:

Sol: «Yo sufriré tranquilamente el peso de tus cadenas; entregaré mis miembros a las fieras; renunciaré para siempre a la luz de día; moriré de hambre; y cuando todos los males de la vida me aflijan por tu mandato, me reiré de tu indignación y de la cólera de tu Profeta; por no haber podido ni tú ni él vencer a una débil mujer»³⁵.

En este contexto, el sacrificio ritual a través del autosacrificio de estas heroínas se establece como *condición sine qua non* para el restablecimiento de la Ley divina. Son las propias mujeres las que se ofrecen como víctimas propiciatorias. Dentro de la mitología griega, Sófocles, en su obra *Antígona* (442 a. C.), convertirá en emblemático a este personaje en relación con el significado que los griegos confieren al auto-sacrificio de Antígona, cuya muerte viene a resolver el conflicto trágico planteado en la obra. Los principales rasgos de personalidad con los que Sófocles dota a Antígona serán también los otorgados por el autor de *El Libro de Esther* a su personaje Esther, cuya historia y Libro datan del siglo V a.C. Personalidad que también reconocemos en Sol, la heroína hebrea del siglo XIX.

Antígona: «Yo le enterraré. Hermoso será morir haciéndolo»³⁶.

Esther: «Ve y congrega a todos los judíos que se hallan en Susa y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis por espacio de tres días, día y noche. También yo, con mis doncellas, ayunaré igualmente; luego me presentaré al monarca, aunque no sea conforme a la ley, y si he de perecer, pereceré»³⁷.

Sol: «Dios de Abraham, vos que sois testigo de mi inocencia y veis mi corazón, recibid el sacrificio que hago de abandonar

³⁵ Romero, 2012: 69.

³⁶ Sófocles, 1992: 51.

³⁷ Cantera Burgos - Iglesias González, 2003: 782.

la tierra que me vio nacer, a mis padres, a mi hermano y a mis parientes. Hebrea nací, hebrea quiero morir»³⁸.

En relación con el carácter esencialmente femenino de la mística, Carl Gustav Jung se refiere, en Respuesta a Job, a cómo en los Proverbios de Salomón (siglos IV-III a.C.) encontramos la influencia de la filosofía griega, la cual habría penetrado en territorio judío a través de Asia Menor, pasando por Alejandría, desplegando su influencia en la idea de Sofía o *Sapientia Dei*, un *pneûma* de naturaleza femenina, espíritu coeterno con Dios y preexistente a la Creación. Tanto en la mitología griega como en el relato bíblico encontramos la ejemplificación de la idea de Sofía o *Sapientia Dei* a través de sus personajes femeninos protagonistas. Estas heroínas míticas representan dentro de estos relatos el arquetipo de mujer portadora de un tipo de sabiduría profética: un conocimiento no asociado al *logos* que estos personajes atesoran, como adivinas de verdades trascendentes de carácter religioso. Es a través de estas emblemáticas mujeres como recorreremos el camino que nos lleva de Atenas a Jerusalén, de la filosofía a la religión, de lo sagrado a lo sagrado.

Pero ¿qué simboliza la muerte dentro de la tragedia mística? La muerte es la imagen o representación de la intermediación entre lo humano y lo divino. La muerte es, por tanto, símbolo de liberación, y el papel de estas heroínas será servir como instrumento profético de la divinidad. Estos personajes perviven todavía hoy en el imaginario colectivo por ser mujeres de una admirable intransigencia dispuestas a sacrificar su vida. Mujeres que se matan o que matan con el fin de subvertir el orden terrenal social y político establecido en defensa de la Ley divina. Como Judith, la heroína judía, que después de haber seducido a Holofernes (general en jefe del ejército asirio, pueblo bajo el reinado de Nabucodonosor), con la ayuda de su esclava —para superar la fuerza física del hombre— corta el cuello al general produciéndole la muerte. Judith es un instrumento de Dios que salva al pueblo judío a través de ella. Desgarra la altivez del hombre por medio de una mujer: Dios usa “lo débil” para confundir a “lo fuerte”.

³⁸ Romero, 2012: 58-92.

Antígona: «No pensaba que tus proclamas tuvieran tanto poder como para que un mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. Estas no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe de dónde surgieron»³⁹.

Medea: «La confianza en los juramentos ya no existe, y no puedo saber si tú crees que los dioses de entonces ya no mandan, o que entre los hombres hay ahora nuevas leyes»⁴⁰.

Judith, de pie junto a su lecho, dijo en su interior: «“Señor, Dios de todo poder, fíjate en esta hora en las obras de mis manos para enaltecimiento de Jerusalén. Porque ahora es el momento de asistir a tu heredad y hacer lo que se requiere para quebranto de los enemigos que se levantaron contra nosotros”. Y adelantándose hasta el poste de la cama que estaba junto a la cabeza de Holofernes descolgó su cimitarra, se acercó a la cama, agarró los pelos de su cabeza y dijo: “Dame fuerza, Señor, Dios de Israel en este día”. Y se la clavó dos veces en su cuello con toda su fuerza cortándole la cabeza”»⁴¹.

Sol: «Yo quiero hacer el sacrificio de mi vida al mismo Dios de Abraham, que me tiene mandado no sea infiel a su Ley; así cumpliré con su voluntad y mis deberes como buena hebrea. ¿Hay poder en la tierra que pueda alterar lo que escribió la diestra del Altísimo?»⁴².

Para Sol este auto sacrificio es voluntario y hasta gozoso. No existe lucha interna o contradicción en el personaje. No encontramos en Sol una fragilidad que la lleve a temer por su propia vida, pues desde el inicio de su cautiverio es conocedora de su condición de profetisa elegida por la divinidad. Sol está llamada a elevarse sobre lo terrenal: destinada a ser instrumento profético al servicio de un bien que la trasciende. Justicia divina para la que ha de sacrificarse a través de un largo camino de martirio

³⁹ Sófocles, 1992: 256.

⁴⁰ Eurípides, 2009: 124.

⁴¹ Cantera Burgos - Iglesias González, 2003: 908.

⁴² Romero, 2012: 121.

y autoconocimiento. En su figura coexisten lo humano y lo divinal. Su misterio y extraordinaria fuerza radica en saberse elegida por Dios.

Sol: «El Dios que cubierto por la densidad de nieblas que no ha osado penetrar la sabiduría humana entregó las tablas de la ley a Moisés en el desierto, ha hablado a mi corazón para que permanezca fiel a los preceptos que impuso al Pueblo de Israel. Yo leí en los libros sagrados, más de una vez, la persecución horrible que sufrirían los israelitas por los que en algún tiempo harían innovaciones en la Ley: recuerdo las profecías de nuestros Patriarcas y las observo, cumplidas unas, y otras que llegarán a realizarse. Mahoma fue un innovador lisonjero, un desertor de la antigua ley; y no estoy conforme ni con su paraíso ni con su gloria. Fiel a mis ritos religiosos tengo grabado en el alma a mi Dios; su voluntad, iba a sacrificar a su propio hijo Isaac: yo quiero hacer el sacrificio de mi vida al mismo Dios que me tiene mandado no serle infiel a su Ley; así cumpliré con su voluntad y mis deberes como buena hebrea. ¿Hay poder en la tierra que pueda alterar lo que escribió la diestra del Altísimo?»⁴³.

Esta certeza la llevará a recorrer un largo camino espiritual: purificación ascética a través del cuerpo y del alma necesarias para que Sol cumpla con su destino. Siguiendo a Gershom Scholem, podremos acercarnos tal vez un poco más al misterio de Sol como símbolo divino, cuando el autor afirma que: «éste es la representación expresable de algo que se encuentra más allá de la esfera de la expresión y de la comunicación, algo que proviene de una esfera cuyo rostro está, por así decirlo, vuelto hacia dentro y alejado de nosotros: una realidad oculta e inexpressable»⁴⁴. Cuando Sol recibe la sentencia de muerte se encuentra en un éxtasis contemplativo, entregado del todo su espíritu al Creador.

Sol Hachuel: «Este silencio, debe asemejarse al que precede a la muerte; yo, entre la oscuridad y los tormentos, veo la imagen de un Dios que mira mis pensamientos y embalsama mi corazón con recuerdos de dulzura; veo una cosa que no

⁴³ Romero, 2012: 119-121.

⁴⁴ Scholem, 2006: 47.

tiene figura, pero que es más hermosa que todo lo que he visto en mi vida; parece que me habla, pero no percibo su palabra; solo un eco, que no es tampoco eco, penetra dentro de mi espíritu hacia una región que domina a todo el mundo; veo inmensidad de seres, que no son seres, que se postran ante la majestad de su presencia: el sol, la tierra, las estrellas, los hombres, los animales, los árboles, la misma mar, reciben sus órdenes y modulan sus movimientos por su permiso; él está en todas partes, pero en ninguna se deja ver sino por la excelencia de sus admirables obras; él me acompaña en esta mansión, no hay duda... se halla a mi lado; ha impuesto silencio hasta a los reptiles que la habitan; para que no turben mis contemplaciones... ¡Miserable Gobernador...! Yo no temo a tu poder ni a tus tormentos... el Dios de la naturaleza que sabe mi inocencia, vengará algún día tus crueles disposiciones»⁴⁵.

El deseo femenino determinado por este carácter radicalmente subversivo viene a aclarar el interés que suscita la emblemática figura de Sol hoy, en una sociedad tan lejana a aquella donde los abismos surcados por la inteligencia femenina en su búsqueda del ser incluyen el sacrificio humano ritual, el cual se establece como mito fundante *sine qua non* de una nueva estructura cultural y social. Esta intemporalidad de la idea de mujer subyace en Sol Hachuel como una corriente subterránea a-histórica que la une a los grandes personajes femeninos de la Biblia y de mitología griega. Las últimas palabras de Sol a su verdugo fueron: «Corta la cabeza y no me hagas penar, pues muriendo como muero inocente, el Dios de Abraham vengará mi muerte»⁴⁶.

8. CONCLUSIONES: NARRACIÓN BÍBLICA *VERSUS* NARRACIÓN MÍTICA

En la narración *Sol Hachuel: El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea*, Eugenio M.^a Romero, un liberal romántico producto de su tiempo, hace suyos los cánones más ortodoxos del Romanticismo alemán. Tomando, además, elementos propios de la tragedia griega como la idea de

⁴⁵ Romero, 2012: 82-83.

⁴⁶ Romero, 2012: 131.

sacrificio, el concepto de héroe o el destino trágico de los griegos. Igualmente, Eugenio M.^a Romero, conocedor de las ideas ilustradas defendidas por los filósofos del siglo de las Luces, incorpora estas ideas a la obra y propone un nuevo modelo de educación basado en el respeto hacia la libertad individual e independencia personal de la mujer, confiriendo así al personaje de Sol una entidad como mujer con un discurso de género que la sitúa por encima de su identidad judía. Asimismo, a través de esta heroína del siglo XIX, el autor despliega un feroz ataque contra el absolutismo, la intolerancia y el fanatismo religioso, lo que convierte esta obra en emblemática. La leyenda de Sol persiste, como también la de los grandes personajes femeninos de la tragedia griega y bíblica, con los que comparte una misma simbología configurada en torno a la tragedia, la belleza mística y el sacrificio. Ahora bien, dado que Eugenio M.^a Romero, autor de la obra que hemos sometido a análisis, no pertenece a la tradición y cultura judías, es necesario aludir, aunque solo sea brevemente, a la diferencia entre el modo de narrar bíblico y el modo de narrar mítico: entre la narración bíblica y la narración mítica. Asegura Simone Weil que para la filosofía griega la esperanza es solo furia⁴⁷. El verdadero héroe, el verdadero tema, el centro de la *Iliada*, es la fuerza. La fuerza manejada por los hombres, la fuerza que somete a los hombres, la fuerza ante la que se retrae la carne de los hombres.

El alma humana aparece sin cesar modificada por sus relaciones con la fuerza, arrastrada, cegada por la fuerza de que cree poder disponer, encorvada bajo la presión de la fuerza que sufre. La fuerza es lo que hace una cosa de cualquiera que le esté sometido. Cuando se ejerce hasta el extremo, hace del hombre una cosa en el sentido más literal, pues hace de él un cadáver. Es un cuadro que la *Iliada* no deja de presentarnos⁴⁸.

⁴⁷ La tragedia ática, al menos la de Esquilo y Sófocles, es la verdadera continuación de la epopeya. El pensamiento de la justicia la ilumina sin intervenir jamás en ella; la fuerza aparece en su fría dureza, siempre acompañada de efectos funestos a los que no escapa ni el que la usa ni el que la sufre; la humillación del alma bajo la coacción no está disfrazada o envuelta en una piedad fácil, ni es propuesta al desprecio; más de un ser herido por la degradación de la desdicha se ofrece en ella a la admiración. Weil, 2005: 41.

⁴⁸ Romero, 2012: 15.

Fuera del ámbito bíblico, en efecto, la víctima sobre la que se funda la cultura y la polis no tiene a quien clamar o una segunda y definitiva instancia a la que recurrir, y ha de aceptar el decreto de los dioses⁴⁹. Pero, por primera vez en la Biblia —aclara José Jiménez Lozano— «las víctimas no son culpables, sino inocentes, y no hay excusa para los verdugos que tratan de levantar, ellos mismos, la justificación de su asesinato sobre la culpabilidad de la víctima, si es que esta misma no se reconoce como tal»⁵⁰.

De esta miseria de los hombres, de este imperio que las cosas y los malos ejercen sobre el hombre, de esta animalidad no se trata de dudar, asegura Emmanuel Levinas, pero ser hombre es saber que es así. La libertad consiste en saber que la libertad está en peligro. Y saber o tener conciencia es tener tiempo para evitar o prevenir el instante de la inhumanidad. Es este aplazar perpetuamente la hora de la traición: diferencia íntima entre el hombre y lo no-hombre, que supone el desinterés de la bondad, el deseo de lo absolutamente Otro o la nobleza, la dimensión de la metafísica⁵¹.

La Biblia no tiene mitos: Todo es diferente en el mundo bíblico, y cuando se realiza la versión llamada “Versión de los Setenta” —es decir, la traducción del hebreo al griego, hecha en Egipto, en el reinado de Tolomeo II Filadelfo, en el siglo III a. C.— los judíos dijeron que lloraron los ángeles porque ya el soplo divino sobre la tierra roja que hizo de ella un hombre se tradujo por “psique”. La narración, nos dice Jiménez Lozano, es un invento judaico, bíblico, y en la Biblia hay historias, no abstractos filosóficos ni mitos, su lenguaje es eidético o de imágenes, no especulativo o moral. El interés bíblico no está en el conocimiento del cosmos como el que se preconiza en los griegos, sino en la experiencia existencial de la realidad, y contentándose con imágenes poéticas, aunque bien hermosas, el cosmos no suscita, a los hombres de la Biblia, la mínima curiosidad que pudiésemos llamar científica o metafísica: el sol es una lámpara para el día y la luna otra lámpara para la noche; y la bóveda del cielo es una gran tienda de cuyo

⁴⁹ Jiménez Lozano, 1988: 65.

⁵⁰ Jiménez Lozano, 1988: 65.

⁵¹ Levinas, 2020: 29.

techo cuelgan mil candelas; para el mundo hebreo toda la preocupación se centra en la Historia y en la vida diaria y el destino del hombre, y en la justicia en relación con los demás hombres y con el Creador⁵².

Literariamente hablando, señala Jiménez Lozano:

La ausencia de complicidades bíblicas por parte de la literatura española no sólo consiste en la incapacidad para la radicalidad y la detección del grosor de las cuestiones. Esta pérdida de la herencia bíblica está también en la renuncia que con ella se hace del modo de contar para que acontezca lo contado y de las palabras que levanten vida: esto es, el lenguaje carnal y verdadero, que no es el académico ni el retórico⁵³. «Los judíos tienen un libro, la Biblia, que cuenta historial de hombres desde el principio de la humanidad en el mundo. Lo que diferencia un documento de un libro, como ha enfatizado Levinas, al afirmar que por esto la Biblia es un libro y no un documento, consiste en que las significaciones del documento ya quedan agotadas en él y el libro invade o deposita la vida del lector, y su destino. Es siempre susceptible de ser reinterpretado, y, por tanto, tornado contemporáneo, y el mismo libro rejuvenece al lector porque le dice siempre algo nuevo⁵⁴.

«El escritor, al igual que el artista de esta modernidad se ha convertido en un demiurgo, creador de mundos»⁵⁵. La vanagloria científico-tecnológica y el nihilismo caracterizan la cultura actual, y el hombre moderno exhibe sin pudor la ceguera de su razón al expulsar a Dios de sus confines, negándole por dos veces: en primer lugar, en cuanto inmanente y por tanto inherente a todo lo existente, y, en segundo término, en cuanto trascendente, esto es, como idea exterior hacia la que proyectarse. Frente a una filosofía de la trascendencia que sitúa en otra parte la verdadera vida, como anuncia Rimbaud, a la que solo se accede en momentos de elevación mística o a

⁵² Jiménez Lozano, 2015: 13-14.

⁵³ Jiménez Lozano, 2015: 27.

⁵⁴ Jiménez Lozano, 2015: 27.

⁵⁵ Jiménez Lozano, 2015: 27.

través de la muerte, y una filosofía de la inmanencia en la que solo se captaría el ser en el preciso instante en el que todo lo Otro se desvanezca al final de la historia, Emmanuel Levinas describe una relación con lo Otro que es la idea de lo infinito: la metafísica misma. Trascendencia terrena inserta en la relación con lo Otro, no alejada del mundo, trascendencia inmanente. La trascendencia se sitúa en la revelación del Otro a mí porque la dimensión de lo divino se abre a partir del rostro humano. La búsqueda de la verdad no está impulsada por una carencia. «Buscar y lograr la verdad es ser en relación, no porque uno se defina por otro que sí, sino porque, en cierto sentido, a uno no le falta de nada»⁵⁶. «*La experiencia absoluta no es des-velamiento sino revelación*: coincidencia de lo expresado y del que se expresa: manifestación de un rostro más allá de la forma»⁵⁷. Por eso, «la idea de lo infinito mueve la conciencia, que no es una representación de lo infinito, sino que lleva la actividad misma»⁵⁸. Como en Platón, la filosofía de Levinas, es fundamentalmente filosofía práctica: vivencial, existencial. Pero si en Platón nace de una pregunta abierta, del momento en el que se pregunta acerca de la naturaleza de su propio ser, en Levinas nace de la contemplación del rostro del Otro. «El Otro es el lugar mismo de la verdad metafísica, y le es indispensable a mi relación con Dios»⁵⁹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENDAHAM, E. (2016), *Sol Hachuel, Tetuán*. Salamanca: Editorial Confluencias.

⁵⁶ Levinas, 2020: 61.

⁵⁷ Levinas, 2020: 68.

⁵⁸ Levinas, 2020: 68.

⁵⁹ Levinas, 2020: 81-82.

- BENJAMÍN, W. (2012), *El origen del Trauerspiel alemán*, Alfredo Brotons Muñoz (trad.). Madrid: Abada Editores.
- CANTERA BURGOS, F. - IGLESIAS GONZÁLEZ, M. (2003), *Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- DRUMMOND-HAY, J. H. (2010), *Western Barbary: Its Wild Tribes and Savage Animals*. Whitefish: Kessinger Publishing.
- EURÍPIDES (2009), *Medea*, Antonio Guzmán Guerra (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. (2004), *El sí de las niñas*. Madrid: Editorial Cátedra.
- JIMÉNEZ LOZANO, J. (1988), *Los ojos del icono*. Salamanca: Caja Salamanca.
- JIMÉNEZ LOZANO, J. (2015), *7 parlamentos en voz baja*. Salamanca: Editorial Confluencias.
- JUNG, C. G. (2014), *Respuesta a Job*, Rafael Fernández de Maruri (trad.). Madrid: Editorial Trotta.
- JUNG, C. G. (2015), *Sobre el amor*. Luciano Elizaincín (trad.). Madrid: Editorial Trotta.
- KNAFO SETTON, R. (2004), *Buscando a Suleica: El viaje de un escritor en Repensar la cultura y la sociedad judías en el norte de África*. Tánger: American Institute for Maghreb Studies.
- LEVINAS, E. (2020), *Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- LEVINAS, E. (2021), *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, de L. (2005), *El sí de las niñas*, Madrid: Editorial Cátedra.
- ROMERO, E. M. (2012), *Sol Hachuel: El martirio de la joven Hachuel o la heroína hebrea*, prólogo de Abraham Bengio, edición de Juan Ramón Roca. Alicante: Editorial Roca Vicente-Franqueira (RVF Autores-Editores).
- SCHOLEM, G. (2006), *Las grandes tendencias de la mística judía*, Beatriz Oberländer (trad.). Madrid: Siruela.
- SÓFOCLES. (1992), *Antígona*, traducción de Assela Alamillo. Madrid: Editorial Gredos.

- WEIL, S. (2005), *La fuente griega*, José Luis Escartín y María Teresa Escartín (trad.). Madrid: Editorial Trotta.
- VOLKELT, J. (1917), *Ästhetik des Tragischen [Estética de lo trágico]* 3ª edición, nueva revisión Munich, München: Beck.
- ZWEIG, S. (2007), *La lucha contra el demonio (Hölderlin-Kleist-Nietzsche)*, Joaquín Verdaguer (trad.). Barcelona: El Acantilado.
- Versión musical, [«Sol la Sadiqa»](#) (historia en romance de la mártir Sol Hachuel), Coro Amadeus-IN, Fuente melódica: Mara Aranda, 2017.